

TÍTERES

## Una maravilla de bolsillo

### *A dues mans*

De Toni Rumbau. Companyia La Fanfarrà. Círcol Maldà. Barcelona, hasta el 28 de octubre.

P. L.

Toni Rumbau ha vuelto a las andadas en el Círcol Maldà. Lleva ahora 10 años paseando un espectáculo sencillo e inteligente de marionetas por todo el mundo, desde Rusia a Egipto, de China a Líbano, que titula *A dues mans*, lo que es un buen resumen de lo que ofrece. Le basta, y ahí debe de estar una parte de su éxito viajero, con meter en la maleta un teatrillo clásico de marionetista, unos pocos muñecotes y otros objetos, y tomar el avión con destino a la otra punta del mundo llevándose consigo sus sueños para desvelarlos ante el público con la danza de sus manos, capaces de transformarse en personajes vivos, como surgidos de la magia de los prestidigitadores.

Y es que la magia es el origen de *A dues mans*, o mejor, la brujería. Porque sobre la repisa del teatrillo aparece el gran caldero del que, con el conjuro de la música y los tejemanejes de las manos desnudas, emergerán las dos marionetas de guante que protagonizarán las historietas, breves e inconexas, aptas para adultos con deseos de dejarse conducir por un momento a ese territorio de sorpresa y maravilla que es la infancia. Un territorio no exento de malicia, como las múltiples lecturas de los cuentos de los hermanos Grimm, en los que el mundo adulto aparece visto desde abajo, en contrapicado, que es la manera como miran los niños.

### El sexo de los ángeles

Aparecen, pues, las marionetas. Indistintas, con la neutralidad del sexo de los ángeles, y sólo poco a poco se revestirán de los atributos masculinos y femeninos a los ojos del público, para enamorarse primero, amarse luego con una pasión capaz de hacer temblar el teatrillo y tener, al fin, un hijo que, como quería Nietzsche, los superará, especialmente en tamaño: un bebé cada vez más grande que acabará doblándoles la estatura y la corpulencia hasta derribarlos hacia el abismo de las marionetas.

Pero tal vez la historia más divertida —y más cruel— sea la de la corrida de toros, en la que el toro bravo suplica de rodillas, como sólo pueden suplicar las marionetas, que no se le dé muerte, aunque él ya sabe de la escasa piedad del público. El velatorio, el féretro del que como signo de identidad brotan tristes los cuernos, el fantasma del toro mugiendo su desdicha son, al fin y al cabo, un pequeño poema tragicómico.

De una historia a otra, *A dues mans* avanza hacia el final, hacia el retorno al caldero original, el terror a la muerte. Y al fin aparece Toni Rumbau mostrando sus dos manos, con su banda sonora colgada al cuello, flautas y pitos, y sobre todo la lengüeta que sujeta entre la lengua y el paladar, que le permite lanzarse a cantar ópera con la voz del mismísimo Pato Donald, estruendosamente apasionada y lírica. En apenas una hora, Rumbau logra representar unas pocas historias comprensibles en cualquier parte del mundo porque tienen al hombre como protagonista.